

MIGUEL DE CERVANTES Y FLANDES

Resumen

Miguel de Cervantes tuvo en mayor estima la política exterior del emperador Carlos V, y su combate contra los turcos, que la de Felipe II, para con Flandes. Este artículo, que considera cuatro obras cervantinas: dos obras de teatro La gran sultana doña Catalina de Oviedo y El trato de Argel, y dos novelas la "Historia del cautivo" (en El Quijote) y El licenciado Vidriera, intenta exponer algunas razones por las cuales el autor del Quijote considera menos justificable la campaña militar en el norte y apoya, por otra parte, la política mediterránea, prefiriendo el combate contra el enemigo común de todos los cristianos, que era el turco. Fundamentalmente, se toman en cuenta tres motivaciones: política, ética y religiosa. Políticamente, se identifican algunos fragmentos en los que figura un apoyo a las campañas bélicas de Carlos V, amén de un elogio permanente de su figura política, contrapuesto a una crítica velada a la política exterior de Felipe II en Flandes. Los dos protagonistas de las novelas mencionadas viajan a Flandes y huyen de allí cuando son testigos de los levantamientos. También se analizan las motivaciones éticas del protagonista de El licenciado Vidriera, quien, movido por el reconocimiento del fracaso personal, decide alcanzar por las armas la fama que no había alcanzado por las letras. También figura alguna reflexión final sobre la posible motivación religiosa. El erasmismo de Cervantes, según afirman algunos miembros de la crítica, podría añadir otra justificación a la velada crítica contra la política exterior para con los "cristianos civilizados" del norte.

Palabras clave: Cervantes, Flandes, Erasmo de Rotterdam, política, ética, religión

Abstract

Miguel de Cervantes had higher opinion of the foreign policy of Emperor Charles V, and his combat against the Turks, than of the foreign policy of Phillip II with Flanders. This article uses four works of Cervantes, two plays La gran sultana doña Catalina de Oviedo, El trato de Argel, and two novels, la "Historia del cautivo" (in El Quijote) and El licenciado Vidriera, in an attempt to explain the reasons why the author of El Quijote has the military campaign in the north in low esteem, while supporting, on the other hand, Spain's foreign policy in the Mediterranean, and preferring to fight against the common enemy of all Christians, the Turk. Basically three reasons are taken into account: political, religious and ethical. Politically, some fragments have been commented that support the military campaigns of Charles V, and praise him as a perpetual

political figure, contrary to a vested criticism of the foreign policy of Philip II with Flanders. Both protagonists of the novels travel to Flanders, and come back to Spain as they witness the uprisings. The article tries to give an ethical explanation to the protagonist of El licenciado Vidriera who, driven by the recognition of personal failure, decides to become a military in Flanders, wanting to obtain as a soldier, the fame and honour that he had not obtained with letters. The article also includes a final reflection on Cervantes' religiosity as a possible explanation. For some critics, Cervantes, was an "erasmista", someone influenced by the thought of humanist Erasmus of Rotterdam. This might help to explain his skepticism towards the military foreign policy against the "civilized Christians" in the North.

Keywords: Cervantes, Flanders, Erasmus of Rotterdam, politics, religion, ethics.

De la lectura de dos obras de teatro *La gran sultana doña Catalina de Oviedo* y *El trato de Argel*, y de las dos novelas la "Historia del cautivo" (en *El Quijote*) y *El licenciado Vidriera*, que propongo a continuación, se desprende que Miguel de Cervantes tuvo en poca estima la política exterior de Felipe II contra los rebeldes flamencos. En este artículo intentaré demostrarlo y proponer una hipótesis que responda a esta solapada crítica imperial.

Coincido con Américo Castro -conviene decirlo inmediatamente-, para quien Cervantes sería partidario de una política mediterránea, prefiriendo el combate contra el enemigo común, los turcos, quienes en aquellos días anidaban en las costas peninsulares y azotaban las villas. No piensa Cervantes de la misma forma sobre las guerras continentales y el agotamiento de fuerzas militares combatientes contra cristianos civilizados. Cervantes estaría más en contra que a favor de los combates contra los luteranos del norte (224-5). Veamos.

El historiador recuerda fragmentos de otras obras cervantinas en las cuales Cervantes critica indirectamente la empresa militar de Flandes. En la obra de teatro *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, el Gran Turco recibe visita del embajador de España, quien viene en nombre de Felipe II a pedir la paz entre los pueblos. Tras haberlo echado a empujones de la presencia del Gran Turco, este le pide consejo a sus dos bajaes; el segundo, presuntamente amedrentado por el contenido del pergamino, le aconseja hacer la paz con España:

Bajá 2: A lo que descubro y veo,
 que sosegar las armas del Oriente,
 no te puede pedir más el deseo,
 con tanto que el persiano no alce frente
 contra ti. Triste historia es la que leo;
 que a nosotros la Persia así nos daña,
 que es lo mismo que Flandes para España.
 Conviene hacer la paz, por las razones
 que en este pergamino van escritas
 (Jornada II, vv. 250-258, p. 36-7).

A Castro estas razones del bajá le sugieren una crítica contra la política exterior española de Felipe II. El bajá lee en el pergamino que “la Persia así nos daña”, y añade que este daño es tan grande como el de “Flandes para España”. Coincido con el historiador en cuanto al tono negativo que reciben las campañas militares en Flandes. Quizás convenga añadir algo más, retrotraernos a un momento anterior, cuando el embajador delante del Gran Turco exalta al monarca español y le recuerda la grandeza de sus posesiones: conviene a todas luces hacer la paz con el señor del Imperio, donde “el sol, en su camino, mirando va sus reinos de contino”:

Aquella majestad que tiene al mundo
 admirado y suspenso; el verdadero
 retrato de Filipo, aquel Segundo,
 que solo pudo darse a sí tercero;
 aquel cuyo valor alto y profundo
 no es posible alabarle como quiero;
 aquel, en fin, que el sol, en su camino,
 mirando va sus reinos de contino;
 llevado en vuelo de la buena fama
 su nombre y su virtud a los oídos
 del Soldán, mi señor, así le inflama
 el deseo de verle los sentidos,
 que a mí me insite, solicita y llama
 y manda que por pasos no entendidos,
 por mares y por reinos diferentes,
 vaya a ver al gran rey
 (Jornada II, vv. 217-232, p. 36).

El embajador intenta impresionar al Gran Turco y, finalmente, le aconseja “vaya a ver al gran rey”. Sin embargo, el Gran Turco hace caso omiso al mensaje del embajador y al posterior consejo de hacer la paz. El embajador resulta expulsado a empujones de la presencia del Gran Turco y, con el apoyo ahora definitivo de sus dos bajaes, decide continuar la guerra, en nombre de Alá, contra España. Figura una imagen negativa del turco, de su conducta y falta de aptitudes diplomáticas: el embajador es “echado a empujones” (36). En este sentido, coincido con Castro, cuando afirma que los versos “la Persia así nos daña, que es lo mismo que Flandes para España”, podrían significar que ‘tan dañina para España es Persia como los son las campañas militares en Flandes’ (224-5).

También, en otro fragmento, ahora en la comedia titulada *El trato de Argel* hablan dos esclavos, uno que lamenta la muerte de D. Juan de Austria, otro que afirma que el rey mismo, Felipe II, vendría a liberarlos del rigor del turco:

Esclavo 1º : ¡Bien decís, perros; bien decís, traidores!
 Que si don Juan el valeroso de Austria
 gozara del vital amado aliento,
 a solo él, a sola su ventura,
 la destrucción de vuestra infame tierra
 guardara el justo y piadoso cielo.
 Mas no le mereció gozar el mundo;
 antes, en pena de tan graves culpas
 como en él se comenten, quiso el hado
 cortar el hilo de su dulce vida
 y arrebatár el alma el alto cielo.
 (Jornada III, vv. 1-11, p. 41)

Esclavo 2º: Vendrá su hermano, el ínclito Filipo
 el cual, sin duda, ya venido hubiera,
 si la cerviz indómita y guerrera
 del luterano Flandes no ofendiese
 tan sin vergüenza a su real corona.
 (Jornada III, vv. 19-23, p.41)

El segundo esclavo alaba la política militar del monarca español, y la justifica. Él está convencido de que Felipe II vendrá a luchar por ellos, por

su liberación contra el turco, si no fuera por las luchas que también tiene que librar contra los luteranos en Flandes. ¿Significa esta afirmación que Cervantes, en boca del esclavo, justifica la campaña militar en Flandes? No me parece. Habría que matizar. En este fragmento, Flandes se presenta más como una distracción, como algo inevitable dentro de la política imperial de un rey católico, quien, en el espíritu del Concilio de Trento, debe enviar sus tercios, parte del ejército imperial a Flandes, para luchar contra los infieles luteranos y defender la pureza e integridad de la fe católica en su Imperio. Así, no me parece que a Cervantes le pareciera provechoso luchar contra los luteranos del norte. La prudencia está en su pluma; la crítica a la política exterior del rey, entre líneas. Castro recuerda que Cervantes sintió en su persona un odio inspirado por el rey Felipe II, un sentimiento que no hizo más que acrecentarse cuando, en 1582, le fue denegada su petición de ir a las Indias como funcionario del rey, alcanzando un máximo cuando fue rechazado, por segunda vez, en 1590.¹ Pasemos al *Quijote*.

Discurso de las armas y las letras

En el “Discurso de las armas y las letras” (Lib. I, cap. XXXVIII), Don Quijote sugiere que las armas son valiosas porque se necesitan para defender las repúblicas y porque la vida del soldado supone un riesgo mayor. En la guerra se arriesga la vida y se alcanza la fama de guerrero valiente, luchador por su rey y por su patria. Sin embargo, también las letras son necesarias para hacer las leyes de las repúblicas. Como reseña la crítica, en el “Discurso” son las armas las que finalmente obtienen mayor galardón; por ellas se arriesga la vida, por ellas se ganan la honra y la fama. Coincido con Menéndez Pidal en que la burla al ideal caballeresco en *El Quijote* no es un intento de destrucción del fundamento de la caballería andante, sino de crítica contra todo lo inverosímil o fantasioso (9-34). No olvidemos que todavía, en la primera parte, en la que existe una repetida burla a la caballería andante, Don Quijote, en un momento de lucidez, la defiende como algo provechoso (LXIX-L). Y es que la caballería encarna el ideal cristiano: el control y dominio de las pasiones humanas, la lucha contra las fuerzas del mal, el adelantamiento de la justicia, el ejercicio de la caridad y, finalmente,

¹ Castro también subraya (pág. 228) que otro rasgo criticado, esta vez con más frecuencia, en la pluma cervantina es la “arrogancia” o presuntuosa jactancia de los españoles.

el devolver el bien por mal: “deshacer agravios y enderezar tuertos”, “favorecer y ayudar a todos los menesterosos y desvalidos”, “dar libertad a los encadenados, soltar a los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos”. Si bien, en la primera parte, Cervantes intenta criticar y hasta destruir el anacronismo de la caballería andante, por otra parte, la reivindica, al menos, el ideal cristiano humanista de corte erasmista, y, parcialmente, en los momentos de lucidez de Don Quijote (Fernández Turienzo 121-136).

El peregrino del *Persiles y Segismunda* se ha formado con el libro *Flor de aforismos*, y está dotado de “un no sé qué de fantástico e inventivo”:

Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida. Dichoso es el soldado que cuando está peleando sabe que le está mirando su príncipe. La honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras (372).

No obstante, por otra parte, el personaje también habla de la gloria que confieren los libros. Estamos ante una exaltación de la vida militar, que no desdeña, sin embargo, las glorias y la fama obtenida por las letras (Castro 219). Así, el “Discurso de las armas y las letras” nos adentra en un cierto dualismo valorativo del cual se sale con no poca dificultad. En definitiva, conviene ser ambos, soldado y escritor. Este doble ideal se articula en la “Historia del cautivo”, del *Quijote*, y *El licenciado Vidriera*. En ambas novelas se pone de manifiesto el rechazo a la política continental contra los luteranos de Flandes.

“Historia del cautivo”

La “Historia del cautivo” contiene un pasaje que refleja explícitamente el sentimiento antibélico contra la política exterior para con Flandes:

Estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba a Flandes. Mudé propósito, fuime con él, servile en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los condes de Eguemón y de Hornos, alcancé a ser alferez de un famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina, y a cabo de algún tiem-

po que llegué a Flandes, se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del papa Pío Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España, *contra el enemigo común, que es el Turco*² (I, XXXIX).

Según el maestro Francisco Márquez Villanueva:

El joven Rui Pérez se ve lanzado a la milicia en virtud de la mecánica social expresada por el refrán “Iglesia, o mar, o casa real”, pues su elección de aquella vida es el típico acto voluntario *secundum quid*. Con el duque de Alba pasa a Flandes, donde gana sus primeros ascensos y presencia la ejecución de los condes de Egmont y Horn (1568), es decir, uno de los actos más impolíticos y moralmente dudosos del siglo, acerca del cual no hace el menor comentario. Pero ya dice bastante al añadir, en seguida, el entusiasmo con que (aun a costa del avance de su carrera) abandonó el servicio en Flandes para participar en la liga “contra el enemigo común, que es el Turco” (*Personajes* 96).

Ciertamente, que el narrador “no hace el menor comentario” sobre el acto que le ganó la peor fama a España durante los siglos posteriores, un acto que aprovecharon los enemigos de España para alimentar la llamada *leyenda negra*, y que no es otra cosa que una selección, con interpretaciones muy parcializadas y malintencionadas, de sucesos históricos que hoy la mayoría de los historiadores concibe fundamentalmente como un *error* de la política exterior imperial. Al margen de las buenas intenciones que pudieran haber existido, de lo que no cabe duda es de que el personaje decide abandonar el servicio en Flandes para dedicarse a algo más justificable, que es la lucha común de los reinos cristianos “contra el enemigo común, que es el Turco”. Rui Pérez de Viedma no vacila ni por un momento en cambiar el servicio al duque de Alba por el servicio a don Juan de Austria, medio hermano de Felipe II, en su cruzada mediterránea. Y añade Márquez Villanueva que lo hace en un “acto que asume todo su relieve al considerarlo el único en toda su vida que es plenamente suyo y no impuesto por azar o circunstancias” (96-97). Se convierte en capitán de infantería y cae prisionero en la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571.

² El subrayado es mío. El cuartel general del duque de Alba estaba en Assandria della Paglia. La represión de los rebeldes ocurrió en el verano de 1567. Los condes de Egmont y Horne fueron ejecutados, en Bruselas, el 5 de junio de 1568. Diego de Urbina es el capitán de Cervantes en Lepanto. Son notas de la edición del *Quijote* de la Real Academia Española, 2004.

Poco más tarde, Rui Pérez critica la inutilidad estratégica de algunos que maniataron al gran don Juan de Austria en Modón y Navarino en 1572 (Oliver Asín 301), y comprende las razones que hicieron inevitable la pérdida de la Goleta y el Fuerte de Túnez, en 1574:

Pero a muchos les pareció, y así me pareció a mí, que fue particular gracia y merced que el cielo hizo a España en permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia o esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos Quinto, como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran (*Quijote* I, XXXIX).

Carlos V había tomado la Goleta en 1535; Felipe II la perdió en 1574. Rui Pérez comprende el esfuerzo humano y coste financiero para mantener esa plaza en Túnez, por “la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban”. Alude al emperador, nacido en Gante, como el “invictísimo Carlos Quinto”, de “eterna memoria”, “como lo es y lo será”. (Esta grandeza se entrevera cierto sentido de predestinación imperial. Rui Pérez no realiza casi ninguna acción movido por la voluntad. A él lo arrastran los azares adversos: atrapado por unos piratas argelinos, es llevado cautivo a Argel de donde tiene que fugarse, en compañía de la mora Zoraida, hija del poderoso Agi Morato). Su apoyo a la empresa mediterránea lo podemos constatar al inicio del próximo capítulo, donde el hermano de Pedro de Aguilar recita dos sonetos, atribuidos al mismo Pedro, que elogian las hazañas de los soldados españoles que lucharon en la Goleta. “No le parecieron mal los sonetos, y el cautivo se alegró con las nuevas...” (XL). Así, podemos afirmar que en las acciones y palabras de Rui Pérez de Viedma apuntan hacia un rechazo velado de la empresa militar del duque de Alba en Flandes, mientras que, por otra parte, mantiene su apoyo explícito a la política mediterránea.

El licenciado Vidriera

La percepción de Flandes, en *El licenciado Vidriera*, se enmarca en la teoría del viaje. El protagonista, Tomás Rodaja, viaja a Italia y Flandes en una especie de viaje de estudio o peregrinación cultural. Para comprender

la novedad cervantina en esta novela, debemos remontarnos al concepto de peregrinación del Medioevo. Cabe recordar que en la mentalidad cristiana medieval, la peregrinación o, es decir, el viaje hacia un cierto destino o lugar sagrado, en calidad de peregrino, era concebido como figura o símbolo de la definitiva peregrinación hacia la eternidad. La primera de todas las peregrinaciones -y la más importante- era la de los lugares sagrados en Tierra Santa.

A lo largo de la Edad Media, cuando, además de Jerusalén, se añadieron otros tres grandes focos de peregrinación (Roma, Santiago de Compostela y Colonia), el ejercicio de abandonar la casa y peregrinar hacia un lugar sagrado se cargó de sentido trascendente. Como sería de esperar, el viaje, cuyo sentido dependía fundamentalmente de la llegada al destino final -en este caso, a la Ciudad Santa-, cobró valor también por las vicisitudes, las dificultades, los encuentros providenciales y la sabiduría adquirida en el trayecto. Y -como también sabemos- el viaje o peregrinación adquirió un sentido tropológico o alegórico, convirtiéndose en prefigura del último viaje de los mortales hacia la Jerusalén celeste.

En el viaje de Tomás Rodaja, Joaquín Casaldüero advierte un cambio de motivación, siendo este menos religioso y más cultural, aunque lo religioso no deja de ser importante. El protagonista, buen caballero cristiano, deja de lado varios libros, excepto el libro de las *Horas de Nuestra Señora* y un poemario de Garcilaso de la Vega. A diferencia de los caballeros medievales (como don Rodrigo Manrique), Tomás lleva también consigo las poesías de Garcilaso, el poeta renacentista que mejor encarna el ideal moderno de caballero y letrado. La peregrinación de Tomás Rodaja tiene otro sentido: es un viaje cultural, no solo religioso. El protagonista visita las ciudades italianas y flamencas, buscando en ellas su alma, porque precisamente la historia y las manifestaciones culturales de la ciudad entrañan su alma. En este sentido, lo fundamental del viaje no tiene exclusivamente el sentido religioso de hacer el camino y llegar a un lugar santo para obtener las gracias sobrenaturales del camino y de la llegada al destino final.

Además de la experiencia cultural, el viaje a Roma supone otra motivación: la muestra de sometimiento a la autoridad del Sumo Pontífice (Casaldüero 142). Esta actitud advertida por Casaldüero refleja la relación de vasallaje de la caballería medieval, aunque en el contexto renacentista.

Tomás Rodaja se dirige a Roma no para visitar la tierra de Jesucristo ni para venerar las reliquias de un santo, sino para rendir homenaje al papa. Sin embargo, también el viaje de Tomás Rodaja a Italia y Flandes se nos presenta como una unidad o bloque narrativo. Entonces, ¿qué sentido tiene ir a Flandes? Veamos.

De regreso en Andalucía, después de un tiempo en Salamanca, Tomás Rodaja,³ se topa, camino de Antequera, con don Diego de Valdivia. Este le dice que es capitán de infantería del rey, le cuenta de su vida de soldado y le describe las ciudades italianas de Nápoles, Milán y Palermo. Lo que no le cuenta, sin embargo, es lo negativo de la vida soldadesca: el frío, los asaltos, el espanto de las batallas, el hambre y la ruina. Don Diego, viendo la “buena presencia” de Tomás, lo invita a viajar con él a Italia y Flandes. Tomás accede a la invitación diciendo que “las lenguas peregrinaciones hacen a los hombres discretos”, pero, dato curioso, porque don Diego le había ocultado el lado negativo de la vida soldadesca, añade, más adelante, que “había de ser condición que no se había de sentar debajo de bandera ni ponerse en lista de soldado, por obligarse a seguir su bandera”. Don Diego insiste, le aconseja alistarse como soldado para gozar de los “socorros y pagas”. No obstante, Tomás tampoco acepta y dice que hacerlo iría en contra su conciencia, convirtiéndose *objeto por conciencia*. Don Diego reconoce que una “conciencia tan escrupulosa más es de religioso que de soldado” (46).

Tomás cambia su vestido de estudiante: “Habíase vestido Tomás de papagayo, renunciando los hábitos de estudiantes, y púsose a lo de Dios es Cristo, como se suele decir” (47). Como hemos dicho, deja a un lado todos los demás libros excepto las *Horas de Nuestra Señora* y el poemario de Garcilaso. Tras visitar varias ciudades de Italia, incluida Roma, se dirige a Flandes, donde se dirige a las ciudades de Amberes, Gante y Bruselas:

Fue muy bien recibido de su amigo el capitán, y en su compañía camarada pasó a Flandes, y llegó a Amberes, ciudad no menos para maravillarse que las que había visto en Italia. Vio a Gante, y a Bruselas, y vio que todo el país se disponía a tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente. Y habiendo cumplido con el deseo que le movió a ver lo que había visto, determinó volverse a España y a Salamanca a acabar sus estudios (51).

³ Joseph Recapito sostiene que Tomás es un converso (81).

Es poco lo que describe de Flandes. Apenas tres ciudades flamencas y solo una, Amberes, la describe como “ciudad no menos de maravillar que las que había visto en Italia.” ¿Qué conocería Cervantes de la ciudad de Amberes? ¿Acaso lo que describían los soldados y otros que habían pasado o vivido en ella? ¿Sus murallas? ¿Las pinturas o el arte de algunos maestros flamencos? No he encontrado ningún indicio que me haga sospechar una visita o estadía de Cervantes en Flandes. Y es curioso que no mencione Brujas por ninguna parte, sobre todo, si se toma en cuenta la importancia de esta ciudad para los intereses comerciales durante el siglo XV. Puede que Amberes hubiera llegado a oídos de Cervantes, por importancia comercial; Gante, por ser la ciudad donde nació Carlos V; y Bruselas, por la empresa del duque de Alba.

Caso interesante es que el narrador, inmediatamente después de nombrar la ciudad de Bruselas, nos dice que Tomás Rodaja, cuando “vio que todo el país se disponía a tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente” (51), decidió regresarse a España para terminar sus estudios. ¿A qué revuelta se referiría el narrador? No olvidemos que Cervantes trabajó en las *Novelas Ejemplares* entre 1590 y 1612, que vieron la luz en la imprenta de Juan de la Cuesta, en Madrid en 1613. Creo que Cervantes alude a la visita del duque de Alba a los Países Bajos. Este llegó a Bruselas el 22 de agosto de 1567. Ante el fracaso de sus gestiones militares, Felipe II le pidió que regresara a España en 1573. Y no olvidemos, por otra parte, que Cervantes alude a la ejecución de los condes de Egmont y Horn en la “Historia del Cautivo”, en el marco de una huida del protagonista a otro lugar. También habría que recordar otro saqueo, esta vez en Amberes, también conocido como la Furia Española, por don Juan de Austria, a su llegada a Flandes, del 4 al 7 de noviembre de 1576. (El 15 de agosto de 1584, Alejandro Farnesio tomó finalmente la ciudad. Este hecho unió todas las provincias del norte en contra de la corona española). Al principio de la novela, Tomás Rodaja había expresado su rechazo a todo conflicto bélico porque no quería “sentarse debajo de bandera” (46); ahora su negativa de participar en los conflictos bélicos de Flandes refleja -me parece- no solo el sentimiento antibélico del personaje, sino también, como alterego, el rechazo del autor a la política exterior de Felipe II para con Flandes.

Italia representa para Tomás Rodaja el arte, las letras, la religión, mientras que Flandes, aunque admira la belleza de la ciudad de Amberes, queda siempre indirectamente asociada con las armas. Resulta interesante el análisis de Stanislav Zimic (191) a la reacción de Tomás, cuando “[...] vio que todo el país se disponía a tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente. Y habiendo cumplido con el deseo que le movió a ver lo que había visto, determinó volverse a España y a Salamanca a acabar sus estudios...” (51). Es que a Tomás le repele la vida de soldado, la violencia, el maltrato, las tramas y los abusos. Y así dice:

Dejando aparte sus posibles dudas y escrúpulos respecto a las guerras españolas en Flandes -como tenían otros notables contemporáneos e incluso, con toda probabilidad, Cervantes, a Tomás seguramente le parecía incongruente, absurdo querer defender la patria en Flandes ¡formando parte de ese ejército, que, como cualquier turba mercenaria, la afligía tan terriblemente en su propio suelo! (II, 25-28).

En general, el viaje a Italia y Flandes refleja una capacidad para apreciar y valorar los aspectos más diversos de la cultura italiana y europea. No olvidemos las razones: “pues la lenguas peregrinaciones hacen a los hombres discretos, y que en esto, a lo más largo, podía gastar tres o cuatro años...” (46). El problema está desde el comienzo en el rechazo a la vida militar y -me parece- a la política imperial en Flandes.

La próxima vez que aparece Flandes en la narración ya es en otro contexto. El hombre desengañado con la vida decide hacerse soldado y participar en la empresa militar:

Viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte y volverse a Flandes [...] donde la vida que había comenzado a eternizar por las letras la acabó de eternizar por las armas, en compañía de su buen amigo el capitán Valdivia, dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado (74).

La inteligencia es un problema ante la sociedad. Decide eternizarse por las armas. Y Flandes, en este sentido, dentro del vasto Imperio español, era un lugar propicio por la cantidad de campañas militares que allí tuvieron lugar y lo dificultoso de dichas campañas. ¿Cómo se interpreta este cambio

de actitud del personaje? ¿Implica esto una aceptación y reivindicación de la política exterior de Felipe II para con Flandes? La decisión de Tomás Rueda (nueva identidad del protagonista) creo que se explica con la filosofía del “Discurso de las armas y las letras”. La carrera de las armas es peligrosa ,pero proporciona honra y fama. Ambos protagonistas, Tomás Rueda y Don Quijote, llegan al final de sus vidas con un sentimiento de nostalgia y profundo desengaño: Don Quijote muere convencido de que será recordado e inmortalizado por sus hazañas heroicas; Tomás Rueda, después de vivir como un letrado, piensa que todo ha sido un fracaso y decide hacer fama inmortal por las armas, y en Flandes...

En ambos casos, es parte de la ironía cervantina. El lector sabe que Tomás Rueda y Don Quijote son entes de ficción. En la fábula o narración, Don Quijote quiere ser recordado por sus hazañas como caballero andante. En la realidad, el personaje de Cervantes no se ha inmortalizado por una empresa militar histórica, sino por sus acciones en una novela de aventuras, que es ficción. A Tomás Rodaja (o Rueda) lo recordamos por su trayectoria en una novela ejemplar, que también es ficción. Entonces, no hay que interpretar la decisión de Tomás Rueda como una última aceptación de Cervantes a la política exterior de Felipe II para con Flandes, sino dentro de la filosofía e ironía cervantina. Se trata más bien de una acción desesperada del protagonista que solo puede entenderse en marco de una decisión tomada, con criterios muy humanos y en medio de una situación límite. En la novela, Tomás Rodaja quiere inmortalizarse por las armas, y esto lo quiere hacer en el lugar del reino que le suponga el mayor peligro y, por lo tanto, la mayor probabilidad para adquirir honra y buena fama.

Para Joseph Recapito, la decisión final de volver a Flandes para morir como soldado se puede explicar si la historia de Tomás Rodaja se concibe como un fracaso, una auténtica tragedia. Tras una vida dedicada al estudio, su carrera termina en Flandes, no como letrado sino como soldado, justamente como lo que no quería ser, porque ahora ya no le queda otro remedio: “and his tragic career in Flandes with which the story ends” (72). También, para Recapito, el significado del segundo viaje a Flandes se entiende con el “Discurso de las armas y las letras”. Rueda se va para ganar fama personal y para defender el honor de su país; para reforzar a los oficiales en los *tercios*

de Flandes, tal como lo hicieron tantos graduados de las universidades de Salamanca y Alcalá. El licenciado Tomás Castro y Águila compara los abogados con los soldados: los primeros defienden el estado con las letras, en cambio, los segundos, con las armas. Así, habiendo perdido toda esperanza de triunfo en la corte y habiendo perdido interés en la capacidad de sus compueblanos, al final de la historia, Rueda decide incorporarse a los tercios de Flandes, aun cuando tiene pocos o ningunos recursos económicos (92-9):

Rueda's death must be examined within the particular meaning that the war in Flanders had in Spain at the time [...] Rueda's death becomes even more significant and symbolic, especially within the ironic design that lies at the base of the tale (94).

¿Por qué no luchar en el Mediterráneo? ¿Por qué en Flandes?

Después de la victoria cristiana de Lepanto, ocurrida el 7 de octubre de 1571, Flandes sigue siendo un problema y una preocupación serios para las fuerzas imperiales españolas. Entre 1566, y hasta la Tregua de los Doce Años en 1609, se suceden movimientos secesionistas. Después del duque de Alba, Luis de Requesens y Zúñiga se convirtió en el gobernador de Flandes. A los veintiséis meses de mando, falleció y dejó a los Países Bajos sumidos en una terrible anarquía. Después de su ejecutoria al frente de la milicia española en Lepanto, en 1576, le sucedió el hermanastro de Felipe II, don Juan de Austria. En esta fecha actuó contra los holandeses rebeldes, murió prematuramente, poniendo en peligro la pacificación española en Flandes. Acto seguido llegó a Flandes Alejandro Farnesio, hijo de Margarita de Parma, hija de Carlos I, hermanastra de Felipe II, y antigua gobernadora de Flandes. Este se apoderó de Maastricht y Amberes en 1585. Tras la muerte de Farnesio, ocurrida en 1592, Felipe II transfiere la gobernación a su hija Isabel Clara Eugenia, casada con el archiduque Alberto de Austria.

Durante el último tercio del siglo XVI, luchar y morir en Flandes tenía un sentido religioso y patriótico para el pueblo español. Allí se luchaba contra los luteranos y calvinistas para defender la fe católica y el territorio que Carlos I había heredado legítimamente de su padre Felipe el Hermoso. La decisión de Tomás Rodaja de luchar y morir en Flandes se comprende con la cita del Persiles: "La honra que se alcanza por la guerra, como se gra-

ba en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras". Por eso, Flandes era un lugar idóneo para alcanzar honra y fama.

Conclusión y reflexiones finales

Los primeros fragmentos consultados de *La gran Sultana doña Catalina de Oviedo* y *El trato de Argel* apuntan a que, en efecto, la opinión de Cervantes ante la política exterior de Felipe II para con Flandes es negativa. La personificación del Gran Turco es negativa, se dice que la Persia "nos daña", y así de dañino "es Flandes para España". La interpretación que doy a este verso es que las guerras en Flandes son dañinas para España, no que Flandes en sí lo sea para esta. No creo que Cervantes desconociera la impresionante aportación cultural de Flandes al vasto imperio hispánico. Por eso, insisto que el verso se comprende si se entiende a la luz de las prioridades imperiales. Las guerras contra los cristianos del norte son una distracción, porque la verdadera lucha, la verdaderamente justificable, era la emprendida en el Mediterráneo.

Sin embargo, en ausencia de una política imperial mediterránea, todavía cabría preguntarse qué postura ideológica tendría Cervantes ante las guerras religiosas contra los luteranos del norte. En la "Historia del cautivo" y en *El licenciado Vidriera* se refleja una actitud de rechazo a las acciones bélicas que le ganaron la peor fama a España durante los siglos posteriores, lo que es comprensible en el marco de lo político. Algunas campañas militares españolas en Flandes, en tiempos de Felipe II, fueron cuestionadas, al menos, desde presupuestos políticos y nacionales (me refiero, sobre todo, a la del duque de Alba de 1567, y al saqueo de Amberes por don Juan de Austria de 1576).

No obstante, ¿qué de la postura religiosa cervantina? ¿En qué medida podría la motivación religiosa influir en la decisión de Tomás Rueda para regresar y morir en Flandes? En las obras de Lope de Vega y Calderón, de tema hispanoflamenco⁴ figura la defensa de la pureza e integridad de la fe católica en el Imperio español como una motivación que justifica la presencia y mantenimiento de los tercios españoles en Flandes. Tomás adquirió

⁴ Lope de Vega escribió *Los españoles en Flandes, El Asalto de Maastrique por el Príncipe de Parma, Don Juan de Austria en Flandes, Pobreza no es vileza*; Calderón, *El sitio de Bredá*.

fama de “prudente y valentísimo soldado” en una guerra justificada por la defensa de la fe católica. El catolicismo de Cervantes ha sido cuestionado por la crítica. De un lado Américo Castro (*Cervantes y los casticismos españoles*) y, más tarde, Marcel Bataillon (*Erasmus y el erasmismo*), quienes han advertido en *El Quijote* la presencia del pensamiento erasmista, lo que para el primero era evidencia de que Cervantes perteneció a la clase de los “cristianos nuevos”. Al otro, Paul Descouzis, quien considera que Cervantes “es de todos los escritores legos del Siglo de Oro, el que más participa con su Quijote, de manera más activa, entretenida, sutil, al afianzamiento de la ideología de la Contrarreforma española”(25).

En *El Quijote* se entreveran ambos pensamientos, frecuentemente reseñados por la crítica: el erasmista, cristiano nuevo, de Don Quijote, y el ortodoxo, cristiano viejo, de Sancho. Si el pensamiento de Cervantes es el mismo que el del protagonista de su novela, entonces, esta podría ser la razón por la cual en esta y en las otras obras consultadas considere que la lucha contra los “cristianos civilizados” del norte es injustificable. Si fuera así, entonces el regreso de Tomás Rueda a Flandes solo podría comprenderse -y en estos coincido con Recapito- como una decisión de asumir la muerte e inmortalidad por las armas, con fundamento en el famoso “Discurso” que favoreció las armas sobre las letras. El segundo viaje a Flandes -según Zimic- no se parece en nada al anhelado peregrinaje cultural, sino como un “trágico ostracismo” que emparenta a Tomás Rueda con todos los demás desdichados exiliados de todos los tiempos. Tomás “eterniza” su vida “por las armas”, en un campo de batalla. Se trata de la ironía del discurso del *Quijote*. La fama que no pudo alcanzar como letrado ni con las imprudencias de decir siempre la verdad, la alcanzó con aquello que despreció desde el principio (Zimic 193).

Si, por el contrario, afirmamos que Cervantes es el escritor lego que más participa de la ideología de la Contrarreforma española, entonces, el regreso a Flandes del protagonista también se podría entender desde coordenadas religiosas: como la participación en las campañas militares cuya presencia y acción queda justificada por motivos políticos y religiosos que obedecen al espíritu católico contrarreformista. Sin embargo, subvierte el sentido de nuestra lectura de los textos citados, en la que damos noticia y

posible explicación al rechazo de los personajes contra las campañas bélicas en tierras flamencas. Castro nos recuerda la manía que Cervantes le tenía a Felipe II. Por otra parte, varios críticos siguen subrayando la presencia de las ideas del norte, v.g., las ideas erasmistas, en el pensamiento cervantino.

No me parece que el compromiso con la defensa de la ortodoxia católica sea el motivo o la causa principal del regreso de Tomás Rueda a Flandes. Antes bien, me parece que la decisión responde a motivaciones personales, mejor comprensibles desde el “Discurso de las armas y las letras”. Los textos consultados y la lectura de ellos me hacen pensar en un pensamiento abierto y tolerante, característico del humanismo erasmista y renacentista.

Miguel Norbert Ubarri
Universidad de Amberes

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bataillon, Marcel. *Erasmus y el erasmismo*. París: Crítica, 1977.
- Bunn, Elaine. “Fashioning Identities in ‘El licenciado Vidriera’”. *Cervantes* 24.1 (2004): 137-142.
- Carrillo, Elena. “Algunas observaciones sobre los episodios amorosos de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*”. *El significado del amor cortés en la literatura española hasta el siglo XVII*. Nijmegen: KUN, 2003. 166-170.
- Casalduero, Joaquín. “El licenciado Vidriera”. *Sentido y forma de las “Novelas Ejemplares”*. Madrid: Gredos, 1969. 137-149.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes* [1925]. Barcelona: Crítica, 1987.
- _____. *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid-Barcelona: Alfaguara, 1966.
- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta, 1998.
- _____. “El licenciado Vidriera”. *Novelas Ejemplares II*. Barcelona: Altaya, 1995.
- _____. “El trato de Argel”. *Teatro completo*. vol. I. Barcelona: Iberia, 1966.
- _____. “La gran sultana doña Catalina de Oviedo”. *Teatro completo*. vol. II. Barcelona: Iberia, 1966.

- _____. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. <http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTES/othertexts/Suarez_Figaredo_Persiles.pdf>.
- De Avalle-Arce, Juan Bautista. *Enciclopedia Cervantina*. Centro de Estudios Cervantinos. México: Alcalá de Henares y Universidad de Guanajuato, 1997.
- De Paepe, Christian. "Don Quijote cabalgando por Flandes". *Tras las huellas de Don Quijote. Actas de la Jornada dedicada a Don Quijote de la Mancha*. Ed. y trad. Lieve Behiels. Amberes: Presse Universitaires de Bruxelles, 2005.
- De Riquer, Martín. *Aproximación al Quijote*. Madrid: Salvat, 1970.
- Descouzis, Paul. *Cervantes a nueva luz. I. "El Quijote" y el Concilio de Trento, Analecta Romántica*. Frankfurt: Klostermann, 1966.
- Díez Taboada, Juan María. "La estructura de las "Novelas Ejemplares". *Anales Cervantinos* XVIII (1979-1980): 87-105.
- Fernández, Jaime S.J. *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materias de la novela*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- Fernández Turienzo, Francisco. "Dialéctica platónica y experiencia de vida en el "Quijote". *Revista de Estudios Hispánicos* 12 (1985): 121-136.
- Hart, Thomas R. *Cervantes' Exemplary Fictions: A Study of the Novelas Ejemplares*. Kentucky: University Press, 1994.
- Joset, Jacques. "Bipolarizaciones textuales y estructura especular en El licenciado Vidriera". *Cervantes. Su obra y su mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Ed. Manuel Criado de Val. Madrid: Patronato "Arcipreste de Hita", 1981. 357-363.
- Keightley, Ron. "Cervantes Exemplary Fictions: A Study of the 'Novelas Ejemplares'". *The Modern Language Review* 91. 2 (1996): 501.
- Lara Zavala, Hernán. *Las novelas en el Quijote (amor, libertad, imaginación)*. México: Biblioteca Nacional Autónoma, 1988.
- Lowry, Nelson. "The Ironic Hero: Some Reflections on Don Quixote". *Cervantes: A Collection of Critical Essays*. New Jersey: Prentice-Hall, 1969. 73- 122.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Fuentes literarias cervantinas*. Madrid: Gredos, 1973.
- _____. *Personajes y temas del Quijote*. Madrid: Taurus, 1975.
- Menéndez Pidal, Ramón. "Cervantes y el ideal caballeresco". *Miscelánea histórico-literaria*. Madrid: Espasa Calpe, 1952. 9-34.

_____. *De Cervantes y Lope de Vega*. Madrid: Espasa Calpe, 1964.

Montero Reguera, José. "Mujer, erotismo y sexualidad en el *Quijote*". *Anales Cervantinos*. XXXII (1994): 97-116.

Oliver Asín, J. "La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes". *Boletín de la Real Academia Española* XXVII (1948): 301.

Recapito, Joseph V. "'El licenciado Vidriera', or 'La historia de un fracaso'". *Cervantes' Novelas Ejemplares. Between History and Creativity*. Indiana: Purdue University Press, 1992. 69-95.

Riley, E.C. *Introducción al Quijote*. Barcelona: Crítica, 1986.

Rodríguez Luis, Julio. *Novedad y ejemplo de las novelas de Cervantes*. Madrid: Porrúa-Turranzas, 1980.

Rojas Garcidueñas, Manuel. *Cervantes y Don Quijote*. México: Sepsetentas, 1972.

Ruiz-Doménec, José Enrique. *La novela y el espíritu de caballería*. Barcelona: Mondadori, 1993.

Russel, P.E. *Cervantes*. Oxford: Oxford University Press, 1985.

Vidal, César. *Enciclopedia del Quijote*. Barcelona: Planeta, 1999.

Zimic, Stanislav. *Las Novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1996.

_____. *Los cuentos y las novelas del Quijote*. Frankfurt: Vervuert, 1998.